



LA INTERSEXUALIDAD AUSENTE

Daniel Rodríguez Claveli

rompiendolanorma@gmail.com

Es evidente que en la actualidad la diversidad sexual, el género y el feminismo han ganado cada vez más espacios de representación y de discusión tanto en la vida cotidiana como en el ámbito académico. Espacios logrados a través de la organización y las diversas luchas sociales que han llevado a cabo la gran gama de grupos, organizaciones, asociaciones e individualidades sexodiversas y feministas.

Lamentablemente, la intersexualidad, aunque asumida como parte de la diversidad sexual y representada en las siglas LGBTI, no ha corrido con la misma suerte. Las personas intersexuales aún siguen siendo invisibilizadas dentro de la sociedad venezolana e incluso dentro de las filas de la sexodiversidad.

Antes de continuar, debo aclarar qué conocemos como intersexualidad. Desde un punto de vista anatómico, las personas intersexuales son aquellas que presentan genitales ambiguos, es decir, que a la hora de nacer al doctor o a la doctora el lenguaje se les queda corto para denominar el sexo de esta nueva persona, ya que no es ni macho ni hembra.

En su texto *Los cinco sexos, por qué no son suficientes macho y hembra*, la doctora y feminista Anne Fausto-Sterling expone que toda la cultura occidental está empañada por la idea de un binarismo sexual, es decir, que los cuerpos sólo pueden expresarse y ser entendidos en dos sexos, comúnmente conocidos como macho y hembra. La autora argumenta que dicho binarismo se ve reflejado en el lenguaje, ya que no existe término alguno que nos permita imaginar o hablar de un tercer, cuarto o quinto sexo.

El discurso médico asume que las personas intersex no tendrán cabida en la vida social tal y como la conocemos hoy en día. Podemos darnos cuenta de esto si reflexionamos por un momento y nos preguntamos: ¿Qué nombre tendrá una persona intersexual? ¿Cuál baño tendría que usar? ¿Será alumno o alumna?

Obviamente, la persona intersexual no tendría cabida dentro de una sociedad que sólo ha sido pensada y construida desde y para personas que cumplen con el binarismo sexual macho-hembra. Por lo cual, propongo repensar el concepto de sexo más allá de su atmósfera biológica y desde una perspectiva constructivista (Queer), y demostrar hasta qué punto el sexo no es más que una lectura patriarcal que llevan a cabo sobre nuestros cuerpos.

La institución médica occidental ha ejercido y ejerce hoy en día un control sobre los cuerpos, de tal manera que ha logrado invisibilizar aquellos cuerpos rebeldes. Dicho control surge de un miedo a la desintegración del binarismo sexual macho-hembra sobre el cual se encuentra estructurada toda nuestra sociedad occidental, ya que las personas intersexuales crean lazos o incluso puentes dentro de esta dicotomía y amenazan el orden social y sexual de las cosas.

Vargas